¿ MISERICORDIA ?

Domingo 15 de Diciembre de 2024

¿MISERICORDIA? Sí. En un mundo difícil, injusto, violento todavía hay espacio para la alegría. Es Dios mismo quien nos llama a la alegría y a un estilo de relaciones humanas que haga posible la alegría para todos.

¿Qué tenemos que hacer?

Evangelio según LUCAS 3,10-18

En aquel tiempo, la gente preguntaba a Juan:

-¿Entonces, qué hacemos?

Él contestó:

-El que tenga dos túnicas, que se las reparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo.

Vinieron también a bautizarse unos publicanos y le preguntaron:

-Maestro, ¿qué hacemos nosotros?

El les contestó:

-No exijáis más de lo establecido.

Unos militares le preguntaron:

-¿Qué hacemos nosotros?

Él les contestó:

-No hagáis extorsión ni os aprovechéis de nadie, sino contentaos con la paga.

El pueblo estaba en expectación, y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías; él tomó la palabra y dijo a todos:

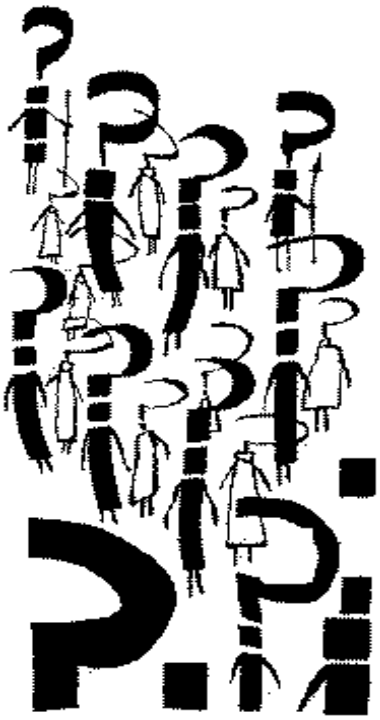
-Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. El os bautizará con Espíritu Santo y fuego.

Una respuesta que nos afecta a todos. Hay una primera pregunta y una primera respuesta que nos afecta a todos: compartir el vestido y la comida, los bienes fundamentales, primarios, aquello de lo que nosotros disfrutamos y de lo que ningún humano debería carecer. No podemos preparar la venida de Jesús si no estamos dispuestos a abrir nuestra mesa a los pobres. Habiendo como hay tantos necesitados de lo mínimo humano, la llamada de Juan nos afecta muy directamente. Es una llamada a nuestra conversión personal.

Justicia, honradez y paz. Deberíamos interesarnos por cuestiones tales como los presupuestos del Estado y su distribución, por las inversiones en gasto social y en la ayuda a los más débiles, por la defensa de los Derechos Humanos, por la carrera de armamentos y por el pacifismo,…La presencia pública de los cristianos es otro de nuestros caminos de conversión y una tarea todavía no asumida.

EN TI VEMOS AL HERMANO

Hermano Jesús,
Tú pasaste por el mundo
haciendo el bien
entre todos los hombres,
y nos enseñaste
a compartir con todos.
Lo que somos,
lo que tenemos,
lo que soñamos,
lo que esperamos
lo que nos duele y
lo que nos alegra.
Gracias por abrir
nuestros corazones
para que siempre
tendamos la mano a todos.
Gracias por ayudarnos
a ver en cada hermano
tu rostro que nos llama
y nos pide vivir con generosidad,
amor y entrega a los demás.
¡Que siempre sea así!



¿Qué hacemos nosotros?

Sólo desde el amor. La única perspectiva posible para mantener vivo el sueño de una nueva relación es la del amor: amor a la vida como don mejor de Dios y fe explícita en el valor total de esta vida, la única, aunque hoy la vivamos en modos de limitación histórica; amor a la sociedad como lugar y casa natural de la gran familia humana, nuestra verdadera y única familia; amor y profesión de fe en el valor y dignidad de cada persona más allá de sus condicionamientos morales. Sin este amor, imposible. Adviento puede ser un tiempo óptimo para suscitar un amor que posibilite una nueva relación.

Profundización La vocación de Jesús, según este texto, es realmente una «vocación al pueblo». El núcleo del mesianismo de Jesús no es dogmático, no es su pertenencia a la Trinidad, sino su amor al pueblo. Suscitar el amor al pueblo, a lo público, a lo común, es una manera óptima para entender a Jesús y para comprender su anhelo sobre la vida. Un tiempo bueno para suscitar los amores (al mundo, a la sociedad, a la persona) que hagan posible cada día una nueva relación. Trabajar el tema de una relación saludable es la manera mejor de prepararse para celebrar el misterio de la encarnación de Jesús, misterio de solidaridad total con la historia. Trabajar la relación a niveles cercanos, visibles, cotidianos. Mantener la utopía hermosa de una sociedad en nueva relación y apreciar los pequeños signos que pueden ir llevando a ello.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Cuál es nuestra disposición para la Navidad?
- ¿Qué significado le damos en nuestro interior?
- ¿Qué profundidad tiene nuestra relación con un Dios amigo?